

Madama Butterfly



ACTO I

Japón, principios del siglo XX. El teniente de la Marina estadounidense Benjamin Franklin Pinkerton inspecciona una casa con vistas al puerto de Nagasaki, que va a alquilar a Goro, un casamentero. La casa incluye tres sirvientes y una esposa geisha llamada Cio-Cio San, conocida como Madam Butterfly. El periodo de alquiler dura 999 años, sujeto a renovaciones mensuales. El cónsul estadounidense Sharpless llega sin aliento, tras escalar la colina. Pinkerton describe su filosofía del intrépido yanqui que explora el mundo en busca de experiencias y placer. No está seguro de si sus sentimientos hacia la joven son amor o solo un capricho, pero su intención es la de seguir adelante con el matrimonio. Sharpless le avisa de que la muchacha puede ver ese matrimonio de una forma totalmente distinta, pero Pinkerton aleja de su mente esas preocupaciones y dice que algún día tendrá una verdadera esposa estadounidense. Le ofrece un whisky al cónsul y propone un brindis. Butterfly llega con sus amigos para la ceremonia. En una conversación casual tras las presentaciones formales, Butterfly admite que tiene 15 años y explica que su familia había tenido una posición importante, pero que la había perdido y que ella debía ganarse la vida como geisha. Sus parientes llegan y comentan los detalles del matrimonio. Cio-Cio San muestra a Pinkerton sus escasas posesiones, y le dice con tranquilidad que ha visitado la misión cristiana y que se convertirá a la religión de su marido. El Comisionado Imperial lee el contrato matrimonial, y los parientes felicitan a la pareja. De repente, una voz amenazadora resuena a lo lejos. Es Bonzo, el tío de Butterfly, un sacerdote. Maldice a la muchacha por haber ido a la misión y haber rechazado su religión ancestral. Pinkerton ordena a todo el mundo que se vaya, y mientras lo hacen, Bonzo y los sorprendidos familiares condenan a Cio-Cio San. Pinkerton intenta consolar a Butterfly con palabras amables. Suzuki la ayuda a ponerse su kimono de boda antes de que la pareja se encuentre en el jardín, donde hace el amor.

ACTO II

Han pasado tres años, y Cio-Cio San espera que su marido vuelva a casa. Suzuki reza a los dioses en busca de ayuda, pero Butterfly la reprende por creer en los holgazanes dioses japoneses y no en la promesa de Pinkerton de regresar algún día. Sharpless aparece con una carta de Pinkerton, pero antes de poder leérsela a Butterfly, llega Goro con su último pretendiente, el adinerado príncipe Yamadori. Butterfly sirve

educadamente el té a sus invitados, pero insiste en que no es una mujer casadera, ya que su marido estadounidense no la ha abandonado, y despide a Goro y Yamadori. Sharpless intenta leer la carta de Pinkerton, y sugiere que quizás Butterfly debería reconsiderar la oferta de Yamadori. A modo de respuesta, ella presenta al cónsul el hijo que ha tenido con Pinkerton. Butterfly dice que su nombre es "Dolor", pero que cuando vuelva su padre, su nombre cambiará a "Alegría". Sharpless está demasiado incómodo para contarle a Butterfly el contenido de la carta. Se marcha, prometiendo revelar a Pinkerton la existencia del niño. Un cañonazo desde el puerto anuncia la llegada de un barco. Butterfly y Suzuki salen a la terraza con un catalejo para leer el nombre del navío: es el de Pinkerton. Llena de felicidad, Butterfly aún esfuerzos con Suzuki para decorar la casa con flores del jardín. Cae la noche, y Butterfly, Suzuki y el niño deciden mantenerse despiertos y vigilar el puerto.

ACTO III

Al alba, Suzuki insiste en que Butterfly debería dormir un poco. Butterfly entra en casa con su hijo. Aparece Sharpless con Pinkerton y Kate, la nueva esposa de Pinkerton. Suzuki se da cuenta de quién es la mujer estadounidense, y accede a ayudar para darle la noticia a Butterfly. Pinkerton está abrumado por la culpa y sale de escena, haciendo pausas para recordar sus días en la casita. Cio-Cio San llega apresurada con la esperanza de encontrar a Pinkerton, pero ve a Kate. Tras comprender la situación, accede a dejar a su hijo, pero insiste en que Pinkerton vuelva a por él. Tras despedir a todos, Butterfly toma la daga con la que su padre se había suicidado, y decide morir con honor en lugar de vivir avergonzada. Su hijo, que entra en escena, la interrumpe momentáneamente, pero tras despedirse de él y venderle los ojos, Butterfly se clava la daga en el momento en que Pinkerton aparece, llamándola.

Duración: 3 horas y 32 minutos

Próxima opera:

Akenatón

(consulta horarios en la web: www.opera.yelmocines.es)

